

ENRIQUE VALERO

VICEPRESIDENTE DE LA SOCIEDAD NUCLEAR ESPAÑOLA

La Revista de la Sociedad Nuclear Española dedica este número al análisis del Plan Energético Nacional, presentado al Consejo de Ministros por el titular de Industria y pendiente de aprobación por parte de las Cortes. Como introducción, Enrique Valero nos aporta su punto de vista desde diversos e interesantes ángulos: como Subgerente de CN Valdecaballeros, como responsable del grupo de reactores avanzados de UNESA, como Vicepresidente de la SNE y, en definitiva, como profesional del sector eléctrico que vive muy de cerca su evolución, habiendo sido nombrado recientemente Director nuclear de Sevillana de Electricidad.



La trayectoria de Enrique Valero ha transcurrido prácticamente en su totalidad en el sector nuclear. Empezó su vida profesional en la CN Almaraz, en 1971, «época de gran auge de la energía nuclear y que tenía un enorme atractivo para todos los profesionales, por el reconocimiento de su labor. El tema era tan nuevo que se minimizaba la complejidad de la construcción de las centrales nucleares, aunque se suplía con ilusión la falta de conocimientos. Con la perspectiva de los años, creo que no fue una decisión muy acertada el hecho de que cada central actuara de forma independiente, en lugar de tender hacia la estandarización. La falta de intercambio de información entre unas centrales y otras hizo que no se llevara a cabo un proyecto global, como se hizo en Francia, con mucho mayor éxito».

Enrique Valero pasó a Cofrentes cuando aún se vivía ese ambiente positivo, incorporándose luego a Valdecaballeros, «donde ya se percibía un cambio de la situación. Por un lado, ya era muy clara la oposición general a la energía nuclear, y muy en particular en la Comunidad Autónoma donde está situada la central. Coincidió también, en aquel momento, a raíz del accidente de TMI 2 y la crisis energética, la cancelación de proyectos de centrales, sobre todo en los EE.UU., que también afectó a España al abandonarse los proyectos de Sayago y Regodola y, como una consecuencia, la reducción progresiva de los niveles de aceptación pública de esta fuente de energía. Este proceso concluyó con la aparición del PEN 83 que confirmaba el programa electoral del PSOE, lo que significó la parada de la CN de Valdecaballeros».

VALDECABALLEROS Y EL PEN

El Plan Energético que estamos analizando define la continuidad en la moratoria de CN Valdecaballeros, una central que en 1983, cuando se aprobó el anterior PEN, estaba construida ya en un 60%. Nuestro entrevistado conoce perfectamente el proceso sufrido por la central a lo largo de estos años. «Todo el

mundo pensaba —nos comenta— que la central se iba a construir, por lo que se aprobó un "plan de parada" con una gran inversión, para estar en condiciones de reanudar los trabajos en cualquier momento en base a la cláusula de revisión que el propio PEN contemplaba. Pero el tiempo fue pasando, la revisión del PEN retrasándose y, en consecuencia, también las decisiones. Ahora, el PEN 1991-2000 ha supuesto, si no la paralización definitiva, sí la prolongación indefinida de la moratoria, lo que hace que, desde el punto de vista empresarial, sea un proyecto inviable, además de que ya no es posible mantener los mismos esquemas de una inversión cautiva que pesa como una losa en los estados financieros de las compañías. Sin embargo, desde el punto de vista industrial, si en unos años cambia la estrategia nacional, puede servir como base para un proyecto que incorpore algunas de las mejoras y modernizaciones de las centrales avanzadas.

»Por otra parte, está pendiente de salir una disposición legal, que definirá el tratamiento de los activos y cómo se recuperarán las inversiones. De momento, seguimos manteniendo todo en las mismas condiciones y, cuando se publique esa disposición, habrá que plantearse el siguiente paso. Queda una instalación que, si se considera útil, se seguirá manteniendo, pero, en caso contrario, se trataría de rentabilizar al máximo, a base de vender los equipos. Desde luego, no se continuará invirtiendo una importante suma de dinero al año, si no hay destino definido. La verdad es que ignoro las razones por las que el PEN, publicado el pasado verano, aún sigue sin ser aprobado».

Teniendo en cuenta que la central comenzó su construcción en 1975, cabe plantearse si no habrá quedado ya fuera de los avances requeridos a una instalación nuclear, con unos niveles de seguridad en permanente mejora. A este respecto afirma Enrique Valero que «a pesar de los años transcurridos, la tecnología en que se basa la CN de Valdecaballeros sigue siendo actual y mientras no se completen los programas de centrales avanzadas y se construyan nuevas centrales de este tipo, Valdecaballeros seguirá siendo una de las tecnologías más modernas disponibles comercialmente.

»Piense que, por ejemplo en EE.UU., se siguen otorgando licencias de operación a centrales con tecnología una generación anterior a la de Valdecaballeros. Además, hay que considerar que la central se encuentra en un punto de montaje que permitiría incorporar sistemas mucho más modernos que los contemplados inicialmente, aunque esto supusiera desechar parte del diseño ya realizado y, en algunos casos, materiales adquiridos. En principio, los componentes mecánicos y eléctricos como la vasija, la



turbina, el alternador, etc., no se quedan obsoletos; los cambios se producen, sobre todo, en lo relativo a instrumentación y control, y nuevos sistemas de seguridad. En definitiva, Valdecaballeros podría, razonablemente, convertirse en una central avanzada».

Al analizar la situación de la central surge claramente el problema que se plantea con relación a sus profesionales. Sobre este tema afirma nuestro entrevistado que «está claro que no se puede seguir manteniendo el grupo de profesionales que venían trabajando en Valdecaballeros. De hecho, están pasando a las empresas propietarias, a otras centrales, a otros destinos, como los programas de reactores avanzados, de forma que podrían recuperarse. Sólo se están dejando las capacidades necesarias para mantener físicamente la instalación, pero no las técnicas y de gestión, para lo que se cuenta con las organizaciones de las compañías propietarias». El propio Enrique Valero seguirá en la sugerencia de Valdecaballeros, pero sin dedicarle todo su tiempo, ya que ha sido nombrado Director Nuclear de Sevillana de Electricidad.

REACTORES AVANZADOS

Uno de los aspectos que contempla el Plan Energético es la actuación española dentro de los programas internacionales de reactores avanzados. En nuestro país existe un grupo de trabajo organizado por UNESA y cuyo responsable es Enrique Valero. «Mi primera aproximación personal al tema de los reactores avanzados —nos comenta— tuvo lugar en Valdecaballeros, en conexión con el Proyecto de General Electric de este tipo de centrales en Japón, puesto que pensábamos que podría incorporarse parte de esas mejoras a nuestra instalación.

»Por su parte, el sector eléctrico era consciente de la necesidad de participar en los esfuerzos internacionales, que pretendían definir las condiciones futuras de construcción de las centrales nuclea-

res, no sólo desde el punto de vista tecnológico, sino institucional, legal, empresarial, etc. Se creó entonces el Grupo de Centrales Avanzadas, dentro de la Comisión de Investigación y Desarrollo de UNESA.

»Iniciamos nuestra actuación en 1990 mediante acuerdo con EDF, relativo al Programa REP 2000, futuro reactor de agua a presión que se construirá en Francia al final de la década de los 90. Me parece interesante destacar que los franceses, como no han dejado de construir centrales, van a aprovechar la experiencia operativa de todos estos años para llevar a cabo un diseño mejor, más fácil de operar, más económico y que cumpla los últimos requisitos de accidentes severos. Al mismo tiempo que UNESA, firmaron el acuerdo con EDF otras compañías eléctricas europeas, concretamente, Nuclear Electric, Tractebel y VDEW.

»Simultáneamente, dada la experiencia española con reactores americanos, iniciamos contactos con el EPRI para participar en su programa de reactores avanzados, financiado por el DOE, que contempla una serie de etapas muy claras, siendo la primera la elaboración de un documento de requisitos estándar, en el que todas las empresas estuvieran de acuerdo en cómo deberán ser las centrales nucleares de la próxima generación. Ese documento debía ser presentado a la NRC para su licenciamiento y no sólo contó con las aportaciones de las compañías americanas, sino que se incorporaron empresas eléctricas de todo el mundo, entre ellas UNESA, en colaboración con los europeos. Actualmente se trabaja en la siguiente etapa, que consiste en desarrollar el diseño de centrales que cumplan el documento de requisitos y conseguir para ellas una aprobación genérica de la NRC que permita su instalación en cualquier emplazamiento aprobado.

»En esa línea se ha trabajado estos dos últimos años, hasta la aparición del PEN 1991-2000, el cual entendemos que representa un respaldo a la iniciativa tomada por el sector eléctrico de participación en estos proyectos internacionales de vanguardia. En este sentido, el nuevo PEN representa una apuesta de futuro por la energía nuclear, puesto que a pesar de la moratoria decretada en el PEN 83 y mantenida en el nuevo, no hay la menor duda de que la energía nuclear deberá jugar un papel fundamental en el suministro de energía eléctrica en el año 2000.

»De todas formas, pienso que el contenido del PEN 1991-2000 es insuficiente para afrontar los retos que se adivinan para el futuro puesto que pienso que es necesario llevar a cabo una serie de actuaciones sin las cuales estos programas de centrales avanzadas no tendrán éxito en España. Me refiero, y sólo a modo de ejemplo, a los cambios legisla-

tivos que son imprescindibles en el campo nuclear, a la estabilización de los procesos de licenciamiento de las centrales, la participación del CSN, la mejora del nivel de la aceptación pública, la solución del almacenamiento del combustible gastado, etc. Como puede verse, la tarea que queda por hacer es ingente y requiere el apoyo de todos.

»La participación española en los programas de centrales avanzadas en curso en Europa y EE.UU. permite mantener abiertas todas las opciones y no decantarse en la actualidad por un único modelo que pudiera constituir un compromiso en el futuro con la opción que se eligiera».

Cuando le preguntamos a Enrique Valero por la capacidad que demuestra la industria española en estos proyectos internacionales, afirma taxativamente que «está al nivel de la de otros países desarrollados, como lo demuestra el hecho de que General Electric y Westinghouse nos planteen proyectos conjuntos. Por otra parte, nuestro objetivo es pasar de meros usuarios de una parte de la tecnología a participar desde el principio en todas las fases, incluyendo desde el diseño básico o conceptual a, incluso, la futura comercialización.

»No debemos olvidar, sin embargo, que con relación a nuestra situación como mercado potencial, tenemos el problema de que España se ha convertido en un país poco atractivo para las empresas que desarrollan este tipo de centrales, porque no somos un mercado seguro, cosa que no ocurre, con otros países, donde existe un programa de desarrollo en curso y, por tanto, tienen mayor capacidad de negociación para entrar en este tipo de proyectos. El programa de reactores avanzados puede ser un paliativo al hecho de que no estemos construyendo centrales. Hoy en día, las empresas españolas no tiene más remedio que salir al exterior, no para vender centrales —que no es fácil— sino para vender servicios, y la participación en este programa es su tarjeta de visita.

»A partir de 1998, todas las centrales nucleares que se construyan en Europa serán de diseño avanzado. En Estados Unidos tienen el objetivo de encargar reactores de este tipo hacia 1996, de forma que puedan suministrar energía a partir del año 2000. En definitiva, todo el mundo espera un renacimiento de la energía nuclear a finales de esta década o principios de la próxima y debemos estar preparados para ello.

»En España, el programa de reactores avanzados se está desarrollando en paralelo a la reordenación del sector eléctrico. Estoy convencido que las futuras centrales nucleares en nuestro país tendrán que ser estandarizadas, participando la industria unida y no en competencia, porque no tenemos dimensión para eso. Hay que competir, pero en el

mercado exterior. Lo lógico es que las futuras plantas sean hechas por consorcios internacionales, en los que debemos participar.

»Volviendo al análisis del PEN, conviene apuntar que el programa de centrales avanzadas no es una alternativa a la reanudación o no de Valdecaballeros, sino que es totalmente necesario, porque, a partir del año 2000, las centrales tendrán que hacerse bajo unas premisas diferentes a las actuales. Por supuesto, si se hubiese acabado Valdecaballeros, se habrían incorporado una serie de conceptos y sistemas de las centrales avanzadas, lo que significará realizar ahora un menor esfuerzo. Además, el número de horas/hombre de ingeniería necesarias para finalizar Valdecaballeros, así como el valor añadido a la economía nacional sería muy superior que el que se conseguirá con la participación en el programa de centrales avanzadas».

EL PEN Y LAS FUENTES ENERGÉTICAS

El análisis del PEN evidencia el cambio en la consideración de las diversas fuentes energéticas, concretamente, el gas. «Estoy de acuerdo con el PEN —afirma Enrique Valero— en que no hay que tender a políticas autóctonas. España está integrada en la Comunidad Europea y, por ello, la idea de autoabastecimiento hay que entenderla en este nuevo contexto. La economía es interdependiente y es lógico adquirir la energía donde sea más barata. Sin embargo, estimo que el PEN no está dando la importancia debida a la garantía del suministro, ni al efecto que la construcción de centrales eléctricas de alto valor añadido nacional, como es el caso de Valdecaballeros, tiene sobre la renta nacional y el empleo.

»Lamentablemente, España es un país pobre en recursos energéticos por lo que siempre estaremos en desventaja respecto a otros países de nuestro entorno. Nuestra mejor alternativa sería apostar por la energía nuclear pues, dadas nuestras capacidades industriales y nuestro nivel tecnológico, no veo motivos que impidan que España pueda producir energía eléctrica de origen nuclear tan económica como cualquier otro país desarrollado.

»En cuanto al gas, es indudable que es una fuente de energía importante y muy adecuado, teniendo España un déficit respecto a otros países de su entorno económico, así que estimo que esta apuesta es inteligente y oportuna. Lo que no veo tan razonable es que se haya decidido paralizar Valdecaballeros por este tema, ya que no son en absoluto incompatibles. La cuestión del gaseoducto tiene suficientes incertidumbres, tanto políticas como tecnológicas, como para plantear su construcción con un

margen mayor de tiempo. La finalización de Valdecaballeros hubiera proporcionado, precisamente, ese margen. Repito que la decisión del gaseoducto no es mala; lo criticable es que se utilice como argumento para el cierre de Valdecaballeros.

»En relación con la noticia sobre la transferencia de 1000 MW de Francia, el problema es que es muy probable que haya un déficit energético en Europa, por lo que la solución de comprar energía nuclear puede ser una buena solución transitoria, pero no a largo plazo.

»En términos generales, y ésta es una opinión absolutamente personal, creo que el PEN debería ser más un documento de orientación estratégica que definitorio de actuaciones concretas. En el sector energético hay que ir más al mercado y dejar que a los agentes económicos que tomen sus decisiones dentro de un marco legal que establezca las reglas de juego para que estas decisiones sean compatibles con los intereses nacionales: garantía del suministro, calidad del servicio, medio ambiente, política industrial, etc.».

LA SNE Y EL PEN

Como Vicepresidente de la SNE, Enrique Valero nos presenta su punto de vista sobre la situación creada por el PEN y su influencia en los profesionales del sector. «La Sociedad Nuclear Española y los profesionales que la forman no deberíamos preocuparnos en exceso por el contenido del PEN, sino ser conscientes de que vivimos en un entorno competitivo, en el que hay que saber reaccionar. No hay que ser planiferos, ya que contamos con la ventaja de que nuestra madurez y preparación nos permiten actuar en cualquier entorno. Es un reto más interesante que la energía nuclear alcance los máximos niveles de excelencia y garantice un suministro limpio y, sobre todo seguro, a que esté acondicionado por la autorización de una central en un Plan Energético.

»Por supuesto, necesitamos un apoyo institucional, pero no una dependencia de las instituciones. Creo que la energía nuclear en España necesita un nuevo marco, que debe ser consensuado entre todos, en el que se den soluciones a todos los obstáculos que ahora están impidiendo su desarrollo y que permita adoptar medidas no sólo para mantener las capacidades sino para atraer nuevo personal capacitado.

»Es muy importante que la SNE sea más abierta de cara al exterior, que plantee sus opiniones y se deje ver. La Sociedad está evolucionando muy bien y nadie, hace unos años, hubiera creído en este desarrollo. Las reuniones anuales cada vez son más importantes y el contenido de la Revista es más interesante».